

**CUENTO N° 247**

**TÍTULO: EL REGRESO DE MANUEL**

**SEUDÓNIMO: FLAVIA BASUALTO**

**AUTORA: MIRIAM GRICEL GONZÁLEZ CAMPOS**

## El regreso de Manuel

Flavia Basualto

Cuando el tío Manuel se le ocurrió salir a comprar cigarrillos y no volver, eran otros tiempos, y la tía Luz, que había sido educada en un colegio de señoritas, donde las preparaban para casarse y llevar bien una casa. No sabía cómo iba a mantener el hogar y a su pequeña hija Anita.

Pensando en que iba a hacer, se paseaba incesante por su gran casona estilo francés secando sus lágrimas, seguida por María su fiel empleada quien le repetía una y otra vez:

- No se preocupe señora, Dios Santísimo proveerá.

Y así fue.

Una amiga le ofreció que se ocupara una mañana a la semana, de las costuritas que había que hacer en su casa a cambio de un dinero para el mercado, Y para no transformarse en la comidilla del pueblo, lo mantendrían en secreto.

Otra comenzó a encargarle dulces y tortas que servía y recomendaba en sus reuniones sociales y que la tía Luz junto a María preparaban felices.

También el señor Defeaux, director del colegio de Anita, permitió que ella continuara sus estudios ahí. Y como él era viudo y extrañaba el calor de un hogar, la tía Luz lo invitaba constantemente a comer comida casera en agradecimiento.

Así a poco andar, la vida de la tía Luz logró una austera serenidad, que disfrutaba más que la que tenía en sus años de casada.

Anita, María y ella conformaban ese hogar y eran felices. También gozaban de agradables tertulias con las pocas amistades que les quedaron luego de la partida del tío Manuel.

Los años pasaban y el repostero estaba cada día más atestado de tortas, ya que se había hecho famosa con ellas y hasta tuvo que tomar un par de ayudantes.

Una mañana en que fue de compras al centro vio entre los transeúntes al tío Manuel que cruzaba la Plaza de Armas. No se atrevió a volverse para mirarlo con detención, y se quedó con la duda. Porque le pareció que ese hombre canoso, gordo y viejo sólo tenía rasgos que le recordaron al que fue su esposo.

Una tarde de noviembre cuando Anita recién cumplía los dieciocho años, un joven arquitecto pidió su mano y a la tía Luz le pareció que el tiempo había transcurrido demasiado a prisa.

Y ya estaba cociendo el vestido de novia de su pequeña.

Junto a María y el señor Defeaux, se ocuparon de cada detalle de la boda. También junto a María y el señor Defeaux lloró cuando Anita ya había dejado el hogar.

Y junto a María y el señor Defeaux continuó las tertulias y esperó el primer nieto. Una noche fría de tormenta, la tía Luz decidió que ya era tiempo que el señor Defeaux no se fuera, que compartiera también las noches tibias junto a la chimenea de la alcoba.

Y esa misma noche de tormenta, el tío Manuel decidió que ya era hora de volver al hogar.

Se escucharon fuertes golpes en la puerta, y la tía Luz lo observó detalladamente desde la ventana del segundo piso. Cuando el tío se cansó de golpear y continuó su camino, ella volvió al lado del señor Defeaux y apoyándose en su hombro le comentó:

-Pensé que era un vagabundo pidiendo algo para comer, pero a juzgar por su estampa y su ropa, era sólo alguien que en la tormenta extravió el camino a casa.

////////////////////////////////////